

## MARIANO RAJOY, GESTOS PARA EL ANÁLISIS

Guillermo Ballenato Prieto. Psicólogo, docente, escritor.

El análisis del componente no verbal de la intervención del líder del PP, Mariano Rajoy, durante su participación en el programa “Tengo una pregunta para usted”, nos aporta información que va más allá de las palabras.

Tanto los cien participantes como el presentador y el entrevistador parecían tener algunas lecciones aprendidas tras el primer programa, en el que participó el presidente del gobierno. En aquella intervención, José Luis Rodríguez Zapatero, se mostró moderado y contenido en su expresión corporal, con las manos juntas a media altura del torso y algo elevadas –gesto habitual en él-, o cogidas por detrás y ocultas tras el cuerpo a la hora de recibir las preguntas –lo que resulta poco frecuente-. Mostró algunos ademanes de firmeza -por su repetición-, y de seguridad -por su contundencia-. En lo verbal, se decantó por el “tuteo” que en algún caso forzaba la cercanía a pesar de la distancia física.

¿Qué nos muestran los ademanes y gestos de Rajoy? Un aspecto que ha marcado casi toda su intervención es el hecho de que sus movimientos de manos y brazos se apoyaron, desde el inicio –en concreto desde la segunda pregunta que se le formuló-, en una herramienta utilizada habitualmente en la oratoria: el bolígrafo. Lo que en otro contexto podría haber dado un cierto tono de autoridad fue manejado en esta ocasión como adaptador, con un carácter más pedagógico y expositivo.

La intencionalidad de subrayar y dar más fuerza a sus palabras, al mostrar el índice o elevar el bolígrafo, se ha puesto de manifiesto en concreto cuando las preguntas han abordado temas polémicos, en especial el caso de De Juana, la sanidad, la homosexualidad, la educación para la ciudadanía, el estatuto catalán, el Prestige, la construcción o el poder judicial.

La chaqueta cerrada es propia del carácter formal de la intervención. Rajoy se dirigió en todo momento de “usted” a cada persona del público que le preguntó, en consonancia con el tono respetuoso que quiso imprimir a su exposición. Sin embargo, sus brazos abiertos y su movilidad por el escenario se transformaron en proximidad física e incrementaron su cercanía y poder de influencia.

En general mantuvo la mirada directa y atenta a cada participante mientras le formulaban las preguntas, en ocasiones con un gesto sonriente y afable, que fue seguido en algunos casos de una valoración positiva sobre la misma. Las sucesivas respuestas fueron creciendo en naturalidad expresiva, y concluyeron en muchos casos con un agradecimiento que fue más evidente en la primera parte de su intervención. Se mostró incluso abierto y receptivo a que algunos participantes que ya habían preguntado pudiesen terminar su intervención con algún matiz o ampliación de su pregunta.

Cabe destacar algunas muletillas o expresiones verbales que, puntualmente pueden marcar sus discursos, y que se repitieron en ocasiones: “Oiga, eh, mire usted, vamos a ver, yo, es decir...”.

En general, el componente verbal estuvo en consonancia con el conjunto de su exposición. Expresó algunos saludos también en gallego, en catalán o en euskera. Y expresó afirmaciones tales como “Yo me preocupo de las personas” o “Seguro que nos equivocamos en muchísimas cosas...”. Sentencias esperadas y seguramente bien recibidas por gran parte de la audiencia.

Tras este análisis vemos parte del carácter de Mariano Rajoy, pero también la imagen cuidada de un político con una notable experiencia retórica y una preparación precisa de su exposición. En este caso, el análisis de la comunicación, principalmente de la no verbal, denotó serenidad y moderación a la vez que seguridad y autoridad. Se pudo ver a un Rajoy cercano, sincero, comprometido personalmente. Pero, como sabemos, es la propia conducta, la acción política, las decisiones y los hechos, lo que da finalmente la verdadera validez a estos atributos.